

Murcia

El Liberal

Murcia

Subscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestrales

25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

EL LIBERAL EN MURCIA

EL LIBERAL INVITA A LOS ANU...

FUNDADAS ESPERANZAS

El movimiento de opinión que en los últimos días se nota en Murcia...

Aquel movimiento, iniciado y llevado a feliz término por EL LIBERAL...

Al movimiento actual, no solo le acompaña la opinión de la prensa...

El alcalde de Murcia señor Palazón, representando a la capital...

No ha desaprovechado los momentos el señor Palazón...

Por otra parte la Federación Agraria, haciendo acto de presencia...

A estas comisiones, como a todas cuantas llevan un interés regional...

Con tan valiosos elementos puestos en acción...

Ayer tarde a las seis se reunió en el despacho del gobernador civil...

El señor Grijalba dirigió breves y elocuentes frases de salutación...

La deliberación de la Junta duró cerca de tres horas...

Se acordó que tan pronto regresara el alcalde se convocara a nueva junta...

Según nuestras referencias fué tratado casi exclusivamente el problema de protección a la infancia...

La protección a la infancia

medidísimo vivo interés y decidido empeño en que la acción de la Junta...

Habló de la represión de la mendicidad haciendo notar a la Junta...

El presidente de esta Audiencia señor Barrios conforme en un todo con las manifestaciones del gobernador...

Hablaron otros señores de la Junta, suspendiéndose la sesión hasta nueva citación.

Cartagena al día

La sesión del Ayuntamiento En la sesión celebrada ayer se presentaron al despacho los asuntos siguientes:

Dictamen de la comisión de Hacienda proponiendo se den como bajas en el padrón de inquilinato...

Se aprobó un informe favorable de la comisión de Policía proponiendo se conceda licencia a don Francisco Gerola...

La Corporación acordó pava a informe del letrado consistorial la revocación de acuerdo...

Quedó sobre la mesa una reclamación de la sociedad Unión de Caberos que suplico se le rebaje el arbitrio sobre la venta en ambulancia.

La Corporación se dió por enterada de la instancia del teniente alcalde don Manuel Ortiz...

Quedó sobre la mesa una moción de la comisión de Régimen Interior, proponiendo aumentos de sueldo al inspector veterinario...

Se nombró una comisión formada por los señores Madrona, Escobar y Cortés, para que solucionen el conflicto entre el Ayuntamiento y la fábrica del gas...

Además habrá ejercicios gimnásticos; lectura de poesías, entre las que figura una esrita expresamente por los señores Quintero...

La fiesta tendrá lugar a las cinco de la tarde del domingo 4 de Febrero, en el Teatro Circo.

El entusiasmo por asistir a la fiesta es tal que se encuentran pedidas casi todas las localidades.

El nuevo gobernador militar

mas, llenas de ciencia y sabiduría, consagradas al engrandecimiento de la patria.

Sea bien venido a esta hidalga tierra el ilustre general, que seguramente su convivencia con nosotros habrá de ser provechosa para Cartagena.

Ayer cumplimentó el nuevo gobernador militar al comandante general del Apostadero y a las autoridades locales, tomando posesión de su cargo.

Los exploradores

El próximo día 28 se reunirá la tropa en su Cuartelillo a hora conveniente para marchar a las nueve menos cuarto de la mañana...

Los expedicionarios deberán ir provistos de las viandas que crean necesarias para las comidas.

Estando próxima la realización de la excursión proyectada por el Consejo para Mula y que ha de durar los días 2, 3 y 4 del próximo Febrero...

Entre los demás comensales recordamos a los señores R. Pastor, don J. Amégo, Juanig (padre é hijo), A. Reus, F. Garratallá, J. Reig, J. Esteve, C. Ramos, F. Oliver, V. Abad, Lloca, C. Garçonell, S. Soler, A. Dapuy, R. Ferrer, J. Torrent, E. Villanueva, B. Comis, Morant, M. Prytz, Oombs, Lambert, Guardiola Ortiz, Harault, N. Baeza, L. Dapuy, A. Riso Cabot, Bardin, Clemente, Guardiola Garnata, J. Alonso, H. Formigas, E. Garey, Roques, C. Nicora, Masarón, Constantino, A. Ghápuil, J. Catalá, S. Salís, Botella (J. A. y F.), V. Poveda, Lucian, M. López Gozalor, A. Zozalbez, R. Rizo, V. Mira, V. Sanchez, M. Gerola, Dolries, R. Juan, Navarrete, S. Soler, Carriera, Costa y otros.

La animación fué grande durante toda la comida comentándose las incidencias de la guerra, los héroicos hechos de armas de los países aliados...

El maestro Poveda, a los poetas, sentose al piano y ejecutó los himnos de Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia y Rusia que los comensales oyeron de pie.

También nuestro himno nacional fué entusiásticamente saludado, así como el himno de Alicante que fué entonado a coro por la mayoría de los comensales.

Hubo de repetirse la Marsellesa que cantó el director de «El Luchador» don Juan Botella, en medio de grandes aplausos y vivas a Francia.

El señor Gíles habló en nombre de los festejados para agradecer aquel homenaje.

A continuación brindó con la soberana elocuencia a que nos tiene acostumbrado el ilustre abogado alicantino don José Guardiola Ortiz.

Seguio en los brindis el consual de Italia y por último el veterano poeta alicantino don Salvador Sellés leyó una vibrante composición, llena de fuego juvenil, dedicada a los festejados.

Terminosa el acto dando don Enrique Meziat tres vivas a España, a Alicante y a Francia que fueron acogidos con grandes salmodaciones y aplausos.

Pero otro día a José le dió el nudo por dejar plantada a la novia y la dejó.

Reflexionó esta, creyó conveniente en los tiempos que corremos tomar la cosa por lo trágico y se enjugó de hombros esperando un su futuro.

Ello hirió en lo más vivo al exnovio que esperaba un drama pasional con una solución de sublimado corrosivo quizás.

Y lleno de despecho buscó a María, le apuntó con un revólver y... ¡pum!

Le pasó la oreja derecha con una bala.

¡Se necesita buen ojo!

Los bofetadas El vecino de Alcoy, Francisco Gades Campony andaba marcando por las calles con los pies unos caprichosos arabescos.

Iba completamente curda. Le encontró el guardia municipal Enrique Agulló y le llevó al calabozo a dormir la mona.

Allí ya quiso cocharle y el curda sintió coquillas.

Agitó las manos en el aire, dejole caer luego en un escalofrío de gusto el guindilla recibió en la faz una lluvia que, podrá borrarla el tiempo, pero que duela mucho aunque manden otra cosa fresca descalzos.

Del hecho se ha dado cuenta al juzgado.—26 Enero.

Bodas de oro (CUENTO) Un gabinete reducido y lujoso. Por el mirador entra un rayo de sol que anevuse en su dorada claridad la estancia.

La marquesa de la Vega, y la marquesa sale al encuentro de su visitante y los dos ancianos se estrechaban cordialmente las manos y se interrogan mutuamente por sus achaques.

Luego, ya sentados frente a frente, hablan con voz grave, reposada, próxima de detalles y de pausas, como si quisieran vivir una vez más los hechos que relatan.

Marquesa.—Bien venido, general; ya oíra que se había olvidado usted de que aun existo en el mundo.

General.—No, mi querida marquesa, no la he olvidado cómo podía olvidarla! Lo que ocurre es que soy yo quien ya no existe.

Marquesa.—¡Dulces recuerdos! Si no fuera por ellos no sería imposible la vida cuando ya no se tiene vista para leer ni fuerzas ni salud para acudir a las tertulias...

Marquesa.—Eran mejores nuestros tiempos. Recordar muy bien que cuando era yo una pollita me pasaba tardes enteras en casa de unas señoras muy ancianas amigas de mamá.

General.—¡Dulces tiempos perdidos!

General.—¡Aquel siglo dieciocho! Hay una pausa leve. La marquesa roza sus párpados con el pañuelo. El general tiene un ligero ataque de tos, opaca y dura. Después, con un suspiro, exclama:

General.—Ya vamos quedando pocos de nuestra época.

Marquesa.—Muy pocos. Esperemos resignados, a que el Señor disponga llamarnos a su seno. Ya hemos cumplido nuestra misión en esta vida.

General.—¿Qué edad tiene usted marquesa? Ahora ya no es una indiscreción preguntarnos la edad.

Marquesa.—Setenta y seis. Unos menos que usted.

General.—¡Certo, aún es usted joven a mi lado. ¡Ohenta y uno he cumplido. La hora más amarga de mi vida fué al ver el real decreto pasando a la reserva. Hasta aquí él no me convenció de que era viejo.

Marquesa.—¡Estamos tan solos!

General.—¡Tan solos!... Y pensar

tenia quinos años. Mi primera aventura. Acababa de ingresar en el colegio de infantería y con los primeros entusiasmos bélicos nacieron en mí los entusiasmos amorosos.

Y yo me desolaré «lucamente enamorado» a una amiguita más que iba todas las tardes a pasear con la mía.

Y concebimos un plan heroico. ¡Ja, ja... Mi «camada» mientras la mía permanecía absorta en la lectura se fué poco a poco separando de su lado.

Después nos acordamos... Y llegó la hora y cerraron las puertas, y nosotros nos posamos la noche «aterrillando a lágrimas vivas, de susto, de frío, de miedo por los terribles castigos que nos esperaban».

General.—Ya lo oí, marquesa.

Marquesa.—Pues bien. Entonces, yo teniendo una flor que ofrecíame como improvisado madrigal. Pero ya no me acuerdo; esta memoria... A ver... «A falta de un clavel, mi corazón»... Ah, qué heresia, no, no es así...

General.—¡Dulces recuerdos! Si no fuera por ellos no sería imposible la vida cuando ya no se tiene vista para leer ni fuerzas ni salud para acudir a las tertulias...

Marquesa.—Eran mejores nuestros tiempos. Recordar muy bien que cuando era yo una pollita me pasaba tardes enteras en casa de unas señoras muy ancianas amigas de mamá.

General.—¡Dulces tiempos perdidos!

General.—¡Aquel siglo dieciocho! Hay una pausa leve. La marquesa roza sus párpados con el pañuelo. El general tiene un ligero ataque de tos, opaca y dura. Después, con un suspiro, exclama:

General.—Ya vamos quedando pocos de nuestra época.

Marquesa.—Muy pocos. Esperemos resignados, a que el Señor disponga llamarnos a su seno. Ya hemos cumplido nuestra misión en esta vida.

General.—¿Qué edad tiene usted marquesa? Ahora ya no es una indiscreción preguntarnos la edad.

Marquesa.—Setenta y seis. Unos menos que usted.

General.—¡Certo, aún es usted joven a mi lado. ¡Ohenta y uno he cumplido. La hora más amarga de mi vida fué al ver el real decreto pasando a la reserva. Hasta aquí él no me convenció de que era viejo.

Marquesa.—¡Estamos tan solos!

Regalo de EL LIBERAL UN HOTEL EN TORREVIEJA de nueva planta, enclavado en el pinar...

Compañía General de Carbones (S. A.)

CARBONES

PARA TODOS LOS USOS

Carbón Cardiff de primera calidad

" Newcastle para gas, calcinadores, fábricas, vapores, etc.

" Asturiano menudo y lavado, marca del Turón, para fragua, etc.

" Cok metalúrgico marca del Turón, para fundiciones y usos domésticos.

Existencia de todas las clases en el depósito
Precios ventajosos y reducidos para pedidos importantes

DEPOSITO **Muelle Aznar** SANTA LUCIA

Delegado: **Enrique G. Ridgway**

MURALLA, 15, PRAL.

CARTAGENA

Domicilio social: Plaza Medinaceli, 5, principal, Barcelona

Dirección telegráfica y telefónica: **PARK-Barcelona**

Depósitos flotantes y terrestres en Barcelona, Valencia, Cádiz, Vigo, Marín, Corcubión, La Coruña y Bilbao

Cartagena-Orán

Servicio regular entre Cartagena y Orán reanudado por los magníficos buques de la

Línea de vapores **TINTORE**, de Barcelona

Salidas quincenales para el mes de Enero, los días 12 y 26, a las seis de la tarde, admitiendo carga y pasajeros.

Para informes: Consignatario don Francisco Bosch Montaner y sus Agentes señores Meca y Vicente. Calle Mayor, 12. CARTAGENA.

AMA de cría.—Para su casa, de 24 años, leche de un mes. Razón: Camino de Alcañal, entrada al camino del Beal, preguntando por Dolores Ródenas.

AMA de cría.—Para su casa, de 30 años, leche de cuatro meses. Razón: Camino de Alcañal, entrada al camino del Beal, preguntando por Diego Alonso.

AMA de cría.—Para su casa, de siete meses, leche de veinte días. Razón: Camino de Alcañal, entrada al camino del Beal, preguntando por Dolores Ródenas.

AMA de cría.—Para su casa, de 20 años, de 27 años, leche de siete meses. Razón: Camino de Alcañal, entrada al camino del Beal, preguntando por Dolores Ródenas.

EL **JARABE FENICADO DE VIAL**

combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Tosas, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Gripe, Ronquera, Influenza.

En todas las Farmacias

RESFRIADOS TOS CATARRROS

LOS MÉDICOS más eminentes, según podemos demostrar, han formulado y recomendado para las afecciones de las vías respiratorias las

PASTILLAS MORELLÓ

COBRAN POR INHALACIÓN

Antiséptica y balsámica al disolverse en la boca. — No contienen narcóticos ni anestésicos — Pueden usarse hasta los niños y personas de edad avanzada

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS

ASMA BRONQUITIS etc

AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE NUEVOS MANANTIALES EN **LOECHES**

PENAGALLO

Depurativa Antiartrítica Antihéptica

El más suave PURGANTE

PIDA USTED LA BOTELLA DE UNA DOSIS.—Oficinas: Montera, 29, MADRID

De venta en Farmacias y Droguerías

FITINATO DE QUININA CIBA

NINGUNA FIEBRE SE LE RESISTE

NUEVA FARMACIA DE C. URIEL

Medicamentos químicamente puros.—Exactitud en el despacho de recetas.—Oxígeno medicinal.—Laboratorio de esterilización.

PRECIOS ECONÓMICOS

PLAZA DE LAS CARNICERÍAS (junto al comercio Abellón).—MURCIA

Para enfermedades urinarias **SANDALO PIZA MIL PESETAS**

al que presente «Cápsulas de Sándalo» o de «Gonoson», «Santalol», etc., mejores que las del doctor PIZA, de Barcelona, y que enren más pronto y radicamente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888, Gran concurso de París de 1889 y Gran premio en la de Suez de 1896; treinta y seis años de éxito creciente. Únicamente aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias Corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todas sus similares. 3'50 ptas. Farmacia del Dr. Pizá, plaza Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.

No fiarse de imitaciones. Pídale «Sándalo Piza»

BRUGAROLAS Y CA

FABRICA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS Y ALMACÉN DE CEMENTOS

TEJAS, LADRILLOS, INODOROS, BAÑERAS, AZULEJOS, MATERIAL ELÉCTRICO, etc., etc.

— CASA FUNDADA EN 1890 —

Sociedad, 10.—MURCIA

TELEFONO, NUM. 168

EL REUMA CURADO

Reumáticos, gotosos, los que padezcan cólicos nefríticos, tenéis vuestra curación asegurada con una sola caja de **ANTI-URICO WEISS** preparado por el Doctor Cuervo. Nada de locuro, locuro y aguas minerales. **DIPLOMA DE HONOR Y GRAN PREMIO** en Barcelona y Milán. Caja con 24 sellos, 5 pesetas. En Murcia: Centro Farmacéutico, San Cristóbal, 6, y en la Unión, Alicante.

E DESEAN REPRESENTANTES EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DE ESPAÑA (excepto capitales) para la venta a comisión de productos limpiametales y de otros artículos de marcas muy acreditadas. Apartado de Correos, núm. 17.—Santander.

BICICLETAS

Aquiler, Reparaciones, Neumáticos Duplep. Cubiertas a 10 ptas., Cámaras a 7 id.

Rocamora, calle Pascual (ante Contraste), Murcia.

Leche pura de cabra, curatillo, frente al Teatro Circo, núm. 9, a todas horas del día hasta las 9 de la noche.

Esta lechería empezará a servir el Viernes por la tarde.

GARAGE INTERNACIONAL DE SUCESORES DE RAMON SERVET

MURCIA, Villaleón, 2, 4 y 6. González Adalid, 17, y Platería, 72.—Director Gerente: D. JOSE PASCUAL DEL RIQUELME

Restauración, Conservación, Representaciones, Ventas y Alquiler de autos móviles, motocicletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y Reparaciones en frío.—Depósito de Accesorios, Pistas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolina, Grasa y Aceites, Motores de Gasolina, Petróleo y Benzina para pequeños industrias y riop y instalación de los mismos, Talleres de Reparaciones Mecánicas, Carrocería, Telabartería y Pintado.

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL» (23)

XAVIER DE MONTEPIN

LOS OJOS DE EMMA ROSA

Hacia tres días que el barón de Rodil, atormentado por las quejas de su conciencia, no vivía más que para el sufrimiento. Su semblante alterado, sus lívidas mejillas, sus ojos brillantes por el fuego de la fiebre, decían lo que pasaba en su alma. No pudiendo soportar más el pesar que le abrumaba, y deseando salir de una situación que le consumía, mandó buscar un coche, y a los pocos momentos se dirigió a la prisión de Saint Lazare.

Su rango de sustituto del procurador de la República hacía que se abriesen ante él todas las puertas; además, conocía personalmente al director de la cárcel, quien, al verle, exclamó:

—¿A qué debe el honor de vuestra visita, señor barón?

—Desear ver a una de vuestras pupilas—respondió el sustituto.

—¿Cómo se llama?

—Angela Bernier.

—¿Queréis verla aquí?

—No; la veré en el locutorio.

—Voy a mandar que vayan a buscarla. El señor sustituto fue el pasar por aquí—dijo el director.

—Voy allá—contestó el barón, pero antes de marcharme pasaré a veros.

—Tendré el honor de esperaros.

El barón de Rodil entró en el locutorio y esperó la entrada en él de Angela Bernier.

[Cuán cambiada estaba... aquella a quien días antes llamaban con razón «La hermosa herberista.»

Cuando el carcelero entró en su busca, Angela, sentada ante una pequeña ventana, aspiraba el fresco aire que por ella entraba. Levantó la cabeza y clavó sus apagadas miradas en el rostro de aquel hombre

—¿Al locutorio!—dijo el carcelero.

—¿Es mi hija?—exclamó Angela levantándose vivamente.

—Veréis quién es cuando estéis allí. ¡Vamos de prisal!

Una lisonjera esperanza invadió el corazón de la pobre madre.

—¡Oh... si fuera Emma Rosa!—se decía anhelante.—¡Si fuera mi hija!

Y, tan de prisa como se lo permitió la emoción que embargaba su corazón, bajó la escalera.

—Entrad—dijo el vigilante al abrir la puerta del locutorio.

El corazón de Angela latía con violencia; le faltaba la respiración y tuvo que apoyarse en el dintel de la puerta.

—Entrad—repuso con rudeza el vigilante, empujándola hacia dentro para cerrar la puerta.

Angela había adelantado un paso, buscando con mira afanosa a su hija, y ya alargaba los brazos para estrecharla contra su corazón, cuando vio que, en lugar de Emma Rosa era el barón de Rodil quien la esperaba. Sorprendida y desencantada, lanzó una exclamación de cólera y de horror.

—¡Vos! ¡vos!—dijo con voz ahogada.—¡La decepción es cruel! He-bía entrevistado el Cielo creyendo ver a mi hija, y vuestra presencia me precipita en el Infierno!

—¡Angela!—dijo el sustituto.

La desgraciada mujer le interrumpió con un ademán violento, prosiguiendo:

—Una curiosidad de mal gusto os trae aquí ¿verdad? ¿Venís a ver si el dolor ha concluido con mi existencia, ó si me quedan pocos días de vida? ¡Regocijaos, verdugo! La muerte tan deseada no tardará en llegar. Las lágrimas que he vertido han secado mis ojos, los sufrimientos que me habéis impuesto concluyen con mi vida. Vuestro odio no tendrá pronto contra quién ensañarse [La que os habla muere, agoniza... pero, desde el

fondo de la tumba, su voz se alzaría para maldeciros!]

—¡Angela, vengo a solicitar el perdón del pasado!—respondió el barón.

Angela se estremeció.

—¿Venís a solicitar el perdón del pasado—replicó,—cuando el presente es, por culpa vuestra, un suplicio insupportable?

—¿Creéis deber a mi odio vuestros sufrimientos?—preguntó el sustituto.

—Tengo pruebas de que todas mis desdichas os las debo... ¡sí, sí!

—¿Creéis que soy culpable de vuestra detención?

—¡Sí!

—¿Creéis que he acumulado contra vos pruebas acusadoras?

—¿Quién sino vos?... ¿quién puede desear verme aniquilada sino vos?

—¡Desdichada! Cuando todo se conjura en contra vuestra, cuando soy el único en defenderos!... ¡Angela, escuchadme!

—Soy impotente y no tengo más remedio que oiros; pero sé de antemano que vais a mentir.

—No he venido impulsado por el odio, no... por ese odio que me echáis en cara tan locamente, y que sería un crimen [Vengo abrumado por el recuerdo de una falta cometida años ha, y de la cual habéis sido víctima] ¡Os he deshonrado y abandonado, como asimis-

mo a mi hija! He estado ciego, he sido cruel é impío, pero hoy me arrepiento y de esa falta vengo a pedir perdón a Angela, y quiero repararla en lo posible. Quiero reconocer a mi hija, velar por ella, amarla, asegurar su porvenir y, que habéis sido mujer desgraciada, quiero que seáis madre feliz.

—¿Seréis capaz de hacer eso?... ¡Vosotros, Fernando de Rodil!

—¡Os lo juro por lo más sagrado. Pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que me diréis el nombre de vuestro cómplice en el asesinato de Santiago Bernier.

—¿De modo que—exclamó Angela con acento desgarrador—me creáis culpable?

—¡Yo no, desgraciada mujer!... La evidencia es la que os acusa. Pero, el menosprecio de los deberes que me impone mi profesión, quisiera salvaros. Para lograrlo olvidaré mis juramentos. Si habéis llegado a ser criminal, más es la culpa. Si, ha diez y siete años, Fernando de Rodil hubiera hecho de Angela Bernier su esposa ante el altar, como hubiese debido hacerle cumpliendo con un deber sagrado, no seríais hoy la autora de un crimen que tome todo entero sobre mí, pues yo sólo soy el culpable. ¡Si Angela, aunque tengo que gastar mi fortuna para salvaros os salvaré; pero miserable asesino de vuestro padre y de